

Me equivoqué

Servicio de Urgencias de un hospital. Un grupo de alumnos de Medicina se encuentra realizando sus prácticas. El tutor encarga a uno de ellos que examine a un anciano que se encuentra, sentado en una silla de ruedas, esperando a ser atendido. El joven se acerca a su paciente y para empezar, le pide que intente seguir el movimiento de su dedo con la vista. Pero no obtiene ninguna reacción. Ni siquiera después de repetir su petición varias veces.

Sorprendido ante la falta de respuesta, piensa entonces que es posible que el anciano padezca un problema de sordera, de forma que eleva el tono de voz progresivamente para, al final, acabar gritando. Fue entonces cuando por fin obtiene resultados. En ese momento el anciano le dice: *“hijo por favor, no me chilles. Que no soy sordo. Lo que pasa es que soy ciego”*.

Hay noticias que aunque se produzcan muy de tarde en tarde, causan un gran impacto en los usuarios de los servicios de salud. Son aquellas en las que se hace referencia a errores que se han cometido durante operaciones quirúrgicas. Más concretamente aquellos casos en los que, por ejemplo, se ha extirpado lo que no se debía extirpar.

Ese tipo de error hace pensar en que el profesional no ha debido estudiar correctamente la historia clínica. Algo tan importante como conocer perfectamente el caso que se va a tratar, se ha obviado. Y para esta falta, el público en general, no admite disculpa ni excusa alguna.

Sin embargo si se pregunta a los profesionales y a los que se están preparando para serlo sobre este asunto, se llega a la conclusión de que para la mayoría de ellos, es impensable caer en el error de no consultar la historia clínica. Es algo que están seguros de que nunca les pasará. Aseguran que ellos jamás dejarían de informarse, de leer todos los datos disponibles. ¿Cómo van a olvidarse de leer la historia?... ¡ni en un millón de años!

Hace falta a veces protagonizar una situación como la que se describió al principio de este texto para aceptar que nadie es infalible.

Pero aún queda por describir el final del relato. Es como sigue:

Tras escuchar al anciano el estudiante se queda paralizado. Se le nota que no sabe como resolver ese tremendo *patinazo*. Seguramente piensa que si se hubiera

molestado en leer la historia clínica, no hubiera cometido ese error. Se da cuenta también del terrible e irremediable daño que podía haber causado en otra situación, por lo que decide que jamás se dirigirá a un paciente sin haber estudiado sus antecedentes.

Y aún hace algo más; lejos de intentar ocultar su error, se dirige hacia donde se encuentra el resto del grupo para contarles su experiencia. La reacción que provoca es interesante, risas al principio, después silencio, por último aplausos. Probablemente aprendieron mucho más en ese momento que en todo el resto del tiempo dedicado a las prácticas.

Hace algún tiempo un grupo de médicos ingleses, que ahora ocupan cargos de gran relevancia, contribuyeron a la publicación de un artículo que se tituló *“Confieso que me equivoqué”* en el que contaban errores, en algunos casos muy graves, que cometieron en algún momento de su carrera profesional. Su intención era dar a entender que errar es humano y que no es malo reconocer una equivocación. También que lo importante, una vez se ha provocado el daño, cuando no se puede volver atrás, es intentar repararlo en lo posible y siempre aprender de lo que se ha hecho mal.

Sin embargo al leer el artículo, se puede concluir que es fácil descubrir lo que se ha hecho mal, pasado un tiempo suficiente desde que se produjo el hecho y cuando se ha alcanzado la posición de superioridad en la que encuentran estos profesionales actualmente. Lo realmente complicado es hacerlo cuando se está empezando. Ellos no lo hicieron.

Por eso se debe valorar la valentía de un joven estudiante capaz de reconocer un error ante sus compañeros. También su sabiduría porque al hacerlo seguía –quizá sin saberlo- las enseñanzas del Maestro Confucio cuando escribió que *“El hombre que ha cometido un error y no lo corrige comete otro error mayor”*. Sin duda, una lección de humildad de valor incalculable.